

## Capítulo 344

### Los Dioses Tienen Una Charla

Zeus esperó y esperó, pero nadie parecía tener una respuesta para la pregunta que había planteado.

Le enfurecía enormemente ver a los dioses y seres superiores reunidos ante él, mirándose unos a otros como idiotas despistados.

"No sé de dónde viene, pero sé que tiene buena pinta", bromeó una diosa.

—¡En efecto! Ya me he propuesto capturarlo y que me caliente la cama durante los próximos milenios.

"No estoy segura de qué sería más divertido: ¡romperlo debajo de mí o que él me rompa a mí!"

Como era de esperar, las mujeres fueron las que tomaron esta situación más a la ligera.

Con su encanto, que había ascendido más allá de toda realidad y sentido común, el dragón negro se había arraigado en los corazones de estas diosas vanidosas, que solo se preocupaban por la belleza.

Además, su promesa fue aniquilar a todo DIOS, no a toda diosa.

Seguramente estarían a salvo, ¿verdad?

Y una vez que todos los hombres a su alrededor hubieran sido eliminados por su llama purificadora, estarían solas con él.

¡Sólo él!

Normalmente, estos delirios no habrían sido tan terribles como lo eran ahora, pero la fisiología de Abaddon, como encarnación del deseo, era como una droga para estss antiguas ninfómanas.

Incluso las diosas del amor y del matrimonio no fueron inmunes, de hecho, fueron ellas las que cayeron más rápido y con más fuerza.

El poder del deseo de Abaddon tiene sus raíces en el pecado.

Por eso, cuanto más amor sientas por una supuesta pareja, más fácil será para tus ojos y tu mente vagar hacia Abaddon, hasta que llene tus sueños y cada momento de vigilia.



Al principio, las cosas que su marido o sus amantes solían hacer para excitarlas ya no parecerán suficientes, y sus mentes seguirán vagando hacia el recuerdo del rostro de Abaddon.

Por supuesto, se sentirían avergonzadas durante un tiempo, aunque no podrían evitarlo.

A medida que tuvieron que vivir con esta nueva carga en sus vidas, eventualmente llegarían a aceptarla, y eventualmente, encontrarían en ella un placer como ningún otro, mientras que, por el contrario, se volverían repelidas por el contacto de cualquier otro.

Después de todo, cuando se trata de lujuria, es una emoción que es más deliciosa cuando al menos uno de los participantes sabe que está mal.

Después de todo, así fue como Eris también se enamoró de él.

Curiosamente, este efecto también funcionaba en hombres o cualquier otra cosa con cerebro y genitales, pero como los dioses estaban más preocupados por ser asesinados por Abaddon, qué por cualquier otra cosa, tardaron más en notarlo.

Aunque tarde o temprano, se darían cuenta de que algo les estaba pasando.

Esta era, de lejos, una de las habilidades pasivas más peligrosas de Abaddon, por lo que generalmente tenía que gastar una pequeña cantidad de esfuerzo para mantenerla bajo control.

Si no lo hacía, la tasa de divorcios, entre sus preciados ciudadanos, probablemente se dispararía.

—¿Ha llegado el momento de tus bromas infantiles?! —gritó Zeus con voz resonante—. ¡Se ha lanzado una amenaza contra todas nuestras vidas, sin embargo, tu único objetivo son los placeres de la carne!

"Eso es bastante cinico viniendo de ti."

Los ojos de Zeus se dirigieron hacia la sección del coliseo donde estaban sentados los ángeles.

El que lo había interrumpido, tan groseramente, era el miembro de mayor rango del cielo en ese momento: Michael.

"¿A cuántas mujeres has violado para saciar tu carne? ¿Y ahora das lecciones a otros sobre el tema que mejor te representa?"

Zeus apretó los puños con tanta fuerza, que se oyeron sus huesos romperse.

Miró a Michael con los ojos llenos de rayos azules, insultado por sus palabras que contenían una verdad irrefutable.



"¡Cómo te atreves! ¡Mis inclinaciones no tienen importancia hoy, cuando estamos al borde de un asedio!"

—Cuidado, olímpico. Si yo fuera tú, no olvidaría quién de los dos está por encima del otro —le recordó Michael.

Zeus apretó sus dientes blancos y perfectos, hasta que se quebraron por la presión aplicada.

Era cierto que no era más poderoso que el arcángel verdadero, ¡pero si se echaba atrás aquí, delante de todos, seguramente parecería débil!

¡Sea como sea, esto no puede pasar!

Afortunadamente, otro rostro apareció en el dominio de los griegos, que le daría la oportunidad de desviar la atención de sí mismo.

-¿Por qué no me sorprende encontrarte así?

En el asiento junto a Zeus, finalmente había aparecido su hermano Hades, sosteniendo un bastón oscuro y con una expresión exhausta.

"¡No estoy de humor para juegos, hermano!"

—Pensé que esta reunión se había convocado para discutir la llegada de Apollyon, pero parece que prefieres usar este tiempo para buscar peleas que seguramente perderás.

Las orejas de Zeus se movieron y miró fijamente a su hermano, como si acabara de insinuar que tenía algún conocimiento del que ellos no estaban al tanto.

"¿Sabes algo sobre ese monstruo? ¡Habla y cuéntanoslo! ¿Quién es?"

Hades suspiró mientras buscaba entre la multitud.

Sus ojos rojos inmediatamente identificaron a Anubis, que estaba sentado entre los egipcios, a Hel, que estaba entre los nórdicos, y a Yama, junto a los hindúes.

"¿Ninguno de ustedes se molestó en decir nada? ¿Me dejan todo el trabajo de explicarlo a mí?"

Hel: "Sólo quiero volver a mi dominio".

Anubis: "Mi interés en hablar sobre este asunto es inexistente".

Yama: "Tu hermano me molesta. No respondería a ninguna pregunta suya, ni aunque estuviera a punto de morir".



Hades miró fijamente a tres de sus homólogos en la muerte y luchó contra el impulso de volver a casa en este mismo instante.

Pero a estas alturas, literalmente todos en el Coliseo lo miraban como si necesitaran urgentemente respuestas, y él sabía que no había forma de escapar.

"Sois todos terriblemente molestos..." El dios de la muerte metió la mano en su bolsillo y sacó una simple piedra negra.

Aplastándola en su palma, sopló el polvo y lo dejó flotar en el aire del coliseo, creándose una pantalla de visualización mágica.

"Siempre haces las preguntas equivocadas, Zeus. En lugar de preguntarte quién es, deberías preguntarte qué era".

Una ilusión empezó a reproducirse desde la nube de polvo mágico.

Mostraba una criatura tan enorme y aterradora, que hizo que incluso estos dioses, que estaban acostumbrados a las monstruosidades, cayeran de miedo.

La bestia se tragaba realidades enteras, como si fueran tic tacs, aparentemente desesperada por saciar un hambre interminable.

Pero el más antiguo de los dioses sabía que no era así.

Esta criatura no era de las que se alimentaban para su simple sustento.

Surgió de una necesidad profunda de causar destrucción y devolver todo a la oscuridad total.

Era un verdadero monstruo en todos los sentidos de la palabra.

—¿Qué es esto, Hades?! ¡No estamos aquí para bromas ni trucos! —murmuró Zeus.

—¿Acaso me parezco a Loki? —preguntó Hades irritado.

"¡Tendrías suerte si te parecieras!", gritó el dios embaucador.

"Callate la boca."

Hades se pasó las manos por su cabello negro, mientras comenzaba a explicar.

"Este es el primer dragón celestial o... una aberración mutada de él. Es el tercer ser que llegó a existir, pero nuestros registros no nos dicen cómo se convirtió en esta... cosa.

No hace falta decir que el creador lo mató en batalla y separó sus restos para que el supuesto dragón inmortal no volviera a la vida.



"¡Esto tiene que ser una mentira!"

"¿Cómo es que una criatura así ha vuelto y está respirando?"

"Si el creador lo mató, ese debería haber sido el fin. ¡Ya no debería existir!"

Hades simplemente ignoró los gritos de disgusto de los dioses y diosas, mientras distraídamente pulía su bastón.

"De alguna manera, su alma no fue destruida en la batalla, incluso obtuvo un nuevo cuerpo. La última vez que lo vi, vivía en el mundo de la diosa madre y no era más fuerte que un semidiós de bajo nivel".

Antes de que Hades pudiera continuar con su explicación, su hermano lo agarró con fuerza por el cuello y lo levantó.

"¿SABÍAS QUE UNA AMENAZA TAN GRANDE ACECHABA EN LAS SOMBRAS Y NO DIJISTE NADA?!"

"No, no te dije nada, ¿no? Tú, un imbécil que habla y camina. Yo y los otros dioses de la muerte de más alto rango celebramos una reunión e intentamos corregir el problema antes de que pudiera empeorar".

"¿ENTONCES POR QUÉ SIGUE RESPIRANDO?"

"Deja de gritar y bájame. Molestandome solo lograrás que deje de responderte".

"¡¡¡¡DIABLO!!!!"

El dios de la muerte puso los ojos en blanco y trató de calmar el zumbido de sus oídos.

"No lo sé. Azrael viajó al mundo después de reducir su poder a la mitad, pero nunca regresó. No tengo idea de dónde ha ido".

Ahora, todos miraban a las fuerzas del cielo, en busca de respuestas, y Michael no tuvo más remedio que revelar una noticia inquietante.

"Siento que no ha perecido, sino que... está en el árbol."

—Ah, entonces se escapó. Maravilloso —dijo Hades con los ojos en blanco.

Zeus dejó caer a su hermano al suelo y dirigió su ira hacia Miguel una vez más.

"¡Vosotros, palomas, y vuestra cobardía no dejáis de impresionar! ¡A la primera señal de problemas corréis a espaldas del Creador y de vuestra madre!"

"¡Pones a prueba mi paciencia por última vez, Zeus! ¡Azrael no es un cobarde que huye de un problema, así que, si está en el árbol, debe estar allí para recibir orientación! ¡Debe haber visto algo que no tenía sentido!"





"¡Excusas!"

"¿¡Te atreves!?" Todo el cuerpo de Michael se envolvió en llamas doradas y parecía que un conflicto inevitable iba a estallar.

—Algo que no pudo entender, ¿hm...? —Hades lo dijo en un susurro, pero todos lo escucharon y se detuvieron a mirarlo.

"Supongo que tiene sentido... cuando lo conocí, ciertamente también me dejó atónito. Y luego está esta nueva personalidad... Antes era poderoso, pero... no me odiaba solo por ser un dios. Algo ha cambiado... sin duda Jaldabaoth finalmente fue demasiado lejos".

"¿El dios loco?" preguntó Zeus.

"Ese mismo."

A partir de ese momento, pequeñas piezas del rompecabezas comenzaron a conectarse.

Casi todos los dioses sabían de la recompensa que Jaldabaoth había puesto sobre la cabeza de un joven en el mundo de la diosa madre.

Pero no le dijo a nadie el motivo de su acción, simplemente proclamó que ofrecería un mundo entero por los servicios prestados.

Pero la razón por la que nadie pensó que esta información pudiera estar relacionada, era porque el nombre del hombre que quería matar no era Abaddon.

Era Exedra.

—¿Existe la posibilidad de razonar con él? —preguntó de repente Zeus.

Por primera vez, Hades luchó contra el impulso de resoplar. "¿Contigo? Absolutamente no".

"¿¡Y eso por qué!?"

"Metiste un pedazo de él debajo de una montaña."

"¿Yo qué?"

De repente, Hades se golpeó la cabeza como si hubiera cometido un pequeño error.

"Así es, me olvidé de terminar mi explicación. Verás, cuando el creador separó al dragón, sus restos tenían demasiado poder, por lo tanto, no pudieron ser desechados adecuadamente o puestos a descansar.



Formaron sus propias vidas y personalidades y se convirtieron en algunos de los horrores más terribles del mundo, tanto de arriba como de abajo.

Ouroboros, Nidhogr, el Trihexa, Ammit, Leviatán, Tártaro y... Tifón. No solo es el padre de todos los dragones, sino también la fuente de todos los monstruos. ¿Y crees que querrá escucharte?

El rostro de Zeus se volvió tan blanco como la túnica que cubría su trasero, y casi se cayó mientras luchaba con el peso de esta revelación.

"¡¡¡MENTIRAS!!"

En lo alto de las gradas del panteón griego, se pusieron de pie dos mujeres.

Una tenía la piel pálida y el pelo largo y negro, con un vestido hecho de estrellas, y la otra tenía el pelo castaño oscuro, con un vestido hecho de hojas y barro.

Gea: "¡Cómo te atreves a insinuar que mi hijo le pertenece!"

Nyx: "¡Erebus y Yo somos los únicos responsables del nacimiento del Tártaro, y nadie más!"

Aunque estas diosas le superaban ampliamente en términos de poder, Hades permaneció tranquilo.

—Entonces, los dos deben recordar haberlos entregado, ¿no? ¿Hasta el último minuto del día?

Ambas diosas gruñeron a Hades y se prepararon para gritar firmes confirmaciones, cuando se dieron cuenta de que faltaban piezas.

"Por supuesto que sí...qué..."

"E-Esto... no..."

Mientras las diosas se agarraban la cabeza con horror y frustración, todos los demás seres superiores en el coliseo se chupaban los dientes.

El poder de manipular la mente de una diosa primordial de esta manera... nadie lo tenía.

Excepto una pareja muy mayor, que fue literalmente responsable de crear la vida a su alrededor tal como la conocían.

"¿Te lo imaginas? En realidad, sabía de lo que estaba hablando", dijo Hades.

